

CASTIGO PARA UN TIGRE

Raja era un bello tigre que vivía en un campamento para animales salvajes. Como era muy feroz, todos le tenían miedo.

Llegó a matar a algunas personas, inclusive a uno de sus guardianes, y casi mató al jefe de los domadores. Pero Raja no siempre era feroz. Acostumbraba a desfilarse en la pista del circo montado sobre un elefante, con un muchacho negro vestido con pantalones blancos sentado sobre su anca. Si el niño no hubiera tenido miedo de ensuciar sus bellos y blancos pantalones, Rajó podría haber sido un buen tigre toda su vida.

La piel de Raja era oleosa y acumulaba mucho polvo; por eso, el muchacho, como no quería ensuciar sus pantalones, los cubría con las puntas de la piel de león sobre la cual Raja estaba sentado.

Un día, cuando estaban desfilando, el niño resbaló y cayó, arrastrando consigo la piel de león; y jallá se fue también Raja al suelo!

Inmediatamente, las mujeres comenzaron a clamar y los hombres a gritar, en una terrible confusión. El domador estaba allí, y tomando al tigre por el pescuezo, lo sujetó bien hasta que le trajeron una cuerda. Después, con tremenda dificultad luchó arduamente para lograr que el tigre montara de nuevo sobre el elefante.

Finalmente, alguien trajo una escalera y el tigre subió. Pero, antes de sentarse en el lomo del elefante, Rajó miró al elefante y al domador, y le dio a éste un tremendo zarpazo del que el hombre escapó por un pelo. Aquella fue la última vez que ese tigre cabalgó sobre un elefante, pues los guardianes sabían que ya no podían confiar en él.

Aunque Rajá era temido por todos en el campamento, cierta vez un cuaga, que es un animalito africano parecido a una cebrá, lo derrotó totalmente.

El domador estaba de pie en el puente que unía la jaula de los animales con la pista recubierta de aserrín, cuando sorprendentemente el cuaga pasó raspándolo. Pensando que el cuaga había salido porque alguien había dejado la puerta abierta, el domador quiso adelantarse para cerrarla. Pero antes de que pudiera moverse, apareció Rajá persiguiendo al cuaga, y ambos entraron en la pista. El aterrorizado cuaga corría desesperadamente, dando vueltas en la pista para salvar su vida.

Pero eso no podía durar mucho. En la sexta vuelta, el tigre se lanzó sobre el cuaga, y éste, pensando que por lo menos debía intentar salvarse, dio una tremenda coz al tigre. Nunca más Raja persiguió un cuaga.